

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Gatekeeping materno y sexismo ambivalente en madres de niños y niñas preescolares

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO
DE BACHILLERA EN PSICOLOGÍA**

AUTORA

Camille Sofía De la Peña Klüver

ASESORA

Andrea Susana Ugarte Villalobos

2019

Agradecimientos

A mi familia, mis padres y mi hermana, por ser mis modelos y ejemplos para alcanzar todas mis metas, por el amor, las enseñanzas y consejos que me han ayudado a seguir adelante, y por confiar en mí en todo momento. Por animarme a desafiarme y asumir nuevos retos para crecer, y por acompañarme siempre.

A Andrea, por su apoyo y guía incondicional a lo largo de este proceso, desde el inicio hasta el fin de la carrera. Por todos los comentarios y consejos que fueron más que importantes para poder lograr esta investigación. También, quisiera agradecer a Francesco y a Magaly por sus diversas recomendaciones.

A mis amigas, Midori, Rubí, Luciana, Ale y Betsy, por haber hecho que los años en la Facultad sean los mejores, por enriquecer mis experiencias y por todos los momentos de risa, apoyo, comprensión y estrés que vivimos juntas a lo largo de estos años. Gracias a todas ustedes por ayudarme a confiar en mí misma.

A Brunella, por haber compartido conmigo esta aventura de la tesis y por la linda amistad que hemos formado. Por los momentos juntas, los avances y las conversaciones que tuvimos a lo largo de este proceso.

A Sebastián por su apoyo incondicional, por calmarme, comprenderme, ayudarme, darme ánimos y confiar en mí siempre. Por ser la persona que me ayudó a relajarme y disfrutar de este proceso aún más.

Finalmente, quisiera agradecer a las directoras de los nidos que nos abrieron las puertas: Rosa, Susana, Carla, Jessary, Techy y Carolina; y a todas las familias que se dieron un tiempo para responder los cuestionarios. Esta investigación no hubiera sido posible sin su apoyo y confianza.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo describir la relación entre el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente de madres de niños y niñas preescolares. Además, como objetivos específicos, se buscó comparar los reportes de las madres y los padres respecto al *gatekeeping* materno, y analizarlo en base al estado laboral de las madres, la edad de los hijos y la presencia de hijos menores. Para el sexismo ambivalente, se tuvo como objetivo específico describirlo en relación a los años de estudio de las madres y el nivel socioeconómico de las familias. Para ello, se evaluaron las variables mencionadas en 86 madres, con edades entre 21 y 46 años ($M=35.30$; $DE=5.72$), de hijos que tenían entre 24 y 70 meses ($M=43.19$; $DE=11.56$), utilizando el *Parental Regulation Inventory* (Van Egeren, 2000) para medir el *gatekeeping* materno, y el Inventario de Sexismo Ambivalente (Cruz, Zempoaltecatl, & Correa 2005). Se hallaron correlaciones negativas y significativas entre el sexismo ambivalente, los años de estudio y el nivel socioeconómico. Respecto al objetivo general, se encontró una correlación directa y significativa entre las conductas de criticismo de *gatekeeping* y el sexismo benevolente de las madres, lo cual sugiere que las madres que tienen más actitudes sexistas benevolentes, presentan más conductas de desaliento al padre.

Palabras clave: *gatekeeping* materno, sexismo ambivalente, madres de niños preescolares.

Abstract

This research aims to describe the relationship between maternal gatekeeping and ambivalent sexism in mothers of preschool children. In addition, the specific objectives of this study are to compare the reports of mothers and fathers regarding maternal gatekeeping, and compare that variable based on the mother's work status, the age of children and the presence of younger siblings. Also, for ambivalent sexism, the specific objective is to describe it in relation to the years of study of the mothers and the socioeconomic level of the families. For this, the variables mentioned were measured in 86 mothers, with ages between 21 and 46 years ($M=35.30$; $SD=5.72$), of children who were between 24 and 70 months ($M=43.19$; $SD=11.56$), using the Parental Regulation Inventory (PRI) to measure maternal gatekeeping, and the Ambivalent Sexism Inventory to measure ambivalent sexism. Negative and significant correlations were found in terms of ambivalent sexism, the mothers' years of study and socioeconomic status, and no significant differences were found regarding gatekeeping according to the characteristics mentioned. Regarding the general objective, a direct and significant correlation was found between gatekeeping criticism behaviors and benevolent sexism, which suggests that, the more a mother presents benevolent sexism attitudes, she would be more critical and controlling of the involvement of the father.

Keywords: maternal gatekeeping, ambivalent sexism, mothers of preschool children.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	15
Participantes	15
Medición	16
Procedimiento	18
Análisis de datos	18
Resultados	20
<i>Gatekeeping</i> materno	20
Sexismo ambivalente	21
<i>Gatekeeping</i> materno y sexismo ambivalente	22
Discusión	23
Referencias	31
Apéndices	40
Apéndice A: Consentimiento informado	40
Apéndice A1: Consentimiento informado para la madre	40
Apéndice A2: Consentimiento informado para el padre	41
Apéndice B: Ficha sociodemográfica	42
Apéndice B1: Ficha sociodemográfica para la madre	42
Apéndice B2: Ficha sociodemográfica para el padre	43
Apéndice C: Análisis de <i>gatekeeping</i> no significativos	44

Introducción

Según la perspectiva de sistemas familiares, las interacciones entre los miembros de las familias son bidireccionales y las actitudes de sus miembros pueden ser entendidas solo en los contextos de sus relaciones (Cox & Paley, 1997; Olsavsky, Yan, Schoppe-Sullivan, & Kamp Dush, 2019). En esta línea, las familias son sistemas complejos que se componen de diversos subsistemas, y que, a su vez, se adscribe dentro de un sistema más amplio, como la sociedad (Cox & Paley, 1997). Entre los subsistemas que componen a las familias, se encuentra el de coparentalidad (Cox & Paley, 1997). Este último refiere al vínculo que mantienen dos cuidadores alrededor del infante que cuidan juntos (Feinberg, 2003), la cual implica acciones de apoyo y oposición, acuerdos en la crianza, división de deberes parentales y manejo de relaciones familiares (Feinberg, 2003).

No obstante, en el sistema de coparentalidad de parejas heterosexuales, las madres suelen tener mayor poder que los padres (Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). Ello debido a que, históricamente, se ha asumido que las madres poseen una mayor capacidad en este ámbito, por lo que en las sociedades patriarcales se le atribuye un mayor valor social a la maternidad que a la paternidad, otorgando a las madres más responsabilidad y carga en dichas tareas (Fuller, s.f.; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). Frente a ello, las madres podrían influir en los comportamientos de parentalidad de los padres, debido al mayor poder que se supone que tienen en la tarea de crianza.

A pesar de ello, los estudios de las últimas décadas han evidenciado que el involucramiento del padre en la crianza de los hijos es de vital importancia. Esta se asocia con mejores resultados en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños (Cabrera, Volling, & Barr, 2018; Fagan & Iglesias, 1999; Marsiglio, Day & Lamb, 2000), la ausencia de problemas conductuales (Croft, Schmader, & Block, 2015; Verschueren & Marcoen, 1999), y una visión más igualitaria de los roles de género (International Planned Parenthood Federation - Western Hemisphere Region [IPPF/WHR] & Promundo, 2017). Además, tiene una influencia positiva en la autoestima, vida social, comportamental y psicológica de los hijos (Altenburger, 2012; Pérez & Olhaberry, 2014).

Tomando en cuenta la importancia de que un padre esté involucrado en la crianza de los hijos y que las madres pueden influir en los comportamientos de los padres en relación a estas responsabilidades, resulta relevante mencionar que un componente de esta dinámica de

coparentalidad es el *gatekeeping* materno (Feinberg, 2003). Este es un fenómeno mediante el cual las madres exhiben un conjunto de comportamientos que influyen en el trabajo colaborativo con los padres en las tareas del hogar (Allen & Hawkins, 1999; DeLuccie, 1995; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). De ese modo, este tipo de acciones limitan a los padres de oportunidades de aprendizaje y crecimiento a través del cuidado del hogar y los hijos (Allen & Hawkins, 1999). A pesar de que este término no tiene una traducción literal al español, se puede entender como la práctica de controlar el acceso a cierta información, lugar, o interacción, tanto permitiéndolo como negándolo (Collins Dictionary, s.f.).

Los primeros estudios del *gatekeeping* materno se centraban en conocer el modo en el que las creencias de las madres afectaban la paternidad (DeLuccie, 1995; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). Así, la primera conceptualización de este constructo fue acuñada por Allen y Hawkins (1999), quienes plantean tres dimensiones que intentan explicar cómo las creencias y perspectivas que las madres mantienen en relación al trabajo familiar generan que estas se nieguen a renunciar a las responsabilidades del hogar.

La primera dimensión, estándares y responsabilidad, hace referencia a que las madres se ocupan de las labores, debido a que tiene ideales sobre el resultado que deben tener las tareas del hogar y cuidado a los hijos (Allen & Hawkins, 1999). En consecuencia, prefiere encargarse ella misma de las actividades, volver a hacerlas hasta que se alcance el estándar deseado, u organizar, delegar, planear y programar todos los procesos, lo cual demanda que su pareja se conforme con la forma en la que ella hace dicho trabajo (Allen & Hawkins, 1999; Hawkins & Roberts, 1992). Es decir, se rechaza la responsabilidad mutua y colaboración (Allen & Hawkins, 1999). No obstante, cuando las madres confían en los intereses y capacidades de sus parejas para el trabajo doméstico y renuncian al control de dichas tareas, los padres pueden desarrollar capacidades en su trabajo familiar (Allen & Hawkins, 1999; Hawkins, Roberts, Christiansen, & Marshall, 1994).

Vinculado a ello, Sano, Richards y Zvonkovic (2008), realizaron un estudio cualitativo con madres y padres no residentes. Los investigadores encontraron que, si bien la mayoría de las madres tenía un deseo por involucrar a los padres en la crianza de los hijos, estas experimentaban desconfianza y frustración cuando percibían que los padres no cumplían a profundidad sus expectativas en el rol paterno (Sano et al., 2008). Ante ello, exhibían acciones que los padres interpretaban como *gatekeeping*, pero que en realidad tenían el objetivo de negociar un comportamiento paterno más acorde a las expectativas de las

madres (Sano et al., 2008). En otro estudio, Gaunt y Pinho (2017) hallaron que la dimensión estándares y responsabilidad correlacionaba baja, negativa y significativamente ($r = -.16$, $p < .05$) con las horas de cuidado del padre. En ese sentido, a mayores estándares sostenidos por la madre, esta invertirá más horas en el cuidado de los hijos, por lo que los padres tendrían menos horas para ello (Gaunt & Pinho, 2017).

La segunda dimensión es la confirmación de la identidad materna (Allen & Hawkins, 1999). Esta enfatiza que la internalización de las expectativas culturales sobre la maternidad tiene un impacto en las actitudes hacia el involucramiento de las madres y los padres en el trabajo familiar. Algunas madres pueden temer la pérdida de autorrespeto e identidad como mujeres si los padres intentan ser colaborativos (DeLuccie, 1995), posiblemente debido a que encargarse de todo el trabajo familiar es una forma de validar su identidad como madres, una fuente de autoestima y satisfacción para algunas mujeres (Allen & Hawkins, 1999; Hawkins & Roberts, 1992). En ese sentido, esta dimensión alude al deseo de la madre por validar su rol en la familia, deseando afirmarse como una buena madre por las labores que realiza.

En esa línea, como se mencionó previamente, la maternidad es una posición social bien establecida, con roles, derechos y responsabilidades específicas (Marsiglio et al., 2000). De ese modo, Adamson (2010) propone que los comportamientos que tienen las madres pueden ser explicados desde la teoría de la identidad, planteada por Stryker (1968). Esta propone que los individuos tienen ciertas posiciones y estatus sociales, los cuales están asociados con las expectativas sociales y roles. Los roles vinculados a cada estatus son interpretados, evaluados e internalizados a grados variantes por los individuos, resultando en un modelo interno de la forma ideal en la que deben representar dicha identidad (Stryker, 1968; Adamsons, 2010). Así, la identidad materna de las mujeres permite explicar los comportamientos que tienen en términos de sus actitudes y expectativas de sí mismas como madres (Stryker, 1968).

Durante el proceso de socialización en el contexto peruano, donde se aprenden las distinciones tradicionales de lo “femenino” y lo “masculino” (Espinoza, 2016), las mujeres han sido educadas en que su deber es representar, en un futuro, un rol materno idealizado que implica encargarse de las tareas familiares (Fuller, s.f.; González, 2008; Molina, 2006; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). Tomando ello en cuenta, el género influye en las expectativas y estándares que las personas tendrán respecto su propio desempeño, y al de sus parejas, como padres (Adamsons, 2010).

La última dimensión, roles familiares diferenciados, son aquellos roles que diferencian a madres y padres, los cuales reflejan la división laboral o influencia en la familia (Allen & Hawkins, 1999). Así, las madres que tienen creencias tradicionales respecto a los roles de género, percibiendo a los hombres como incapaces y descuidados para realizar actividades domésticas y de cuidado de los hijos, tienen mayor posibilidad de encargarse de dichas tareas y monitorear el involucramiento del padre (DeLuccie, 1995; Pleck, 1983).

En ese sentido, las madres que consideren que el trabajo familiar es solo para mujeres, dudan de animar a los padres a involucrarse en el cuidado. Ello fue sustentado por Greenstein (1996), quien encontró que las creencias de las madres respecto a la división para el trabajo familiar, predecía en un 35% la variable de división del trabajo en el hogar. Así, aquellas madres que creen que el trabajo familiar les corresponde únicamente a ellas, pueden dudar en incitar el involucramiento de los padres (Allen & Hawkins, 1999).

A pesar del gran aporte del modelo de Allen y Hawkins (1999) para estudiar el *gatekeeping*, este solo toma en cuenta la naturaleza restrictiva (de crítica hacia los padres) del constructo, se enfoca más en el trabajo doméstico y en las creencias de las madres que en las conductas de *gatekeeping* en sí mismas (Puhlman & Pasley, 2017), y deja de lado la motivación y voluntad de los padres respecto a su involucramiento (Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). Es por estas limitaciones que se crearon nuevas conceptualizaciones del *gatekeeping* para clarificar cómo las conductas de las madres influyen en la paternidad, no solo de manera restrictiva, sino también de facilitación (Puhlman & Pasley, 2013; Van Egeren & Hawkins, 2004). De tal modo, el *gatekeeping* se podría definir como un conjunto complejo de interacciones comportamentales entre padres y madres, donde las últimas influyen en el involucramiento de los primeros mediante el uso de conductas de diversa índole: de control, restrictivas o facilitadoras (Puhlman & Pasley, 2013).

Tomando ello en cuenta, los modelos más recientes se centran en las conductas de las madres hacia el involucramiento de los padres en el cuidado de los hijos, y la frecuencia del uso de las mismas (Van Egeren, 2000; Van Egeren & Hawkins, 2004). Esta conceptualización se pueden dividir en dos grandes dimensiones, el aliento materno o *gate opening*, y el criticismo o *gate closing* (Schoppe-Sullivan, Brown, Cannon, Mangelsdorf, & Sokolowski, 2008; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019; Van Egeren, 2000). Es importante mencionar que existe una conceptualización más reciente de Puhlman y Pasley

(2013, 2017) que toma estas dimensiones como referencia, pero desarrolla con mayor profundidad el control que ejercen las madres a las conductas de los padres.

La primera dimensión mencionada, aliento materno, incluye los comportamientos de facilitación de las madres que alientan y refuerzan el involucramiento activo de los padres (Schoppe-Sullivan et al., 2008; Van Egeren, 2000). Por ejemplo, cuando una madre halaga los comportamientos del padre frente a él u otras personas. Esta dimensión y sus implicancias se consideran dentro de la conceptualización de Puhlman y Pasley (2013) bajo el nombre de *encouragement*, la cual se plantea como un continuo. Así, refleja el grado en el que la madre apoya el involucramiento del padre mediante retroalimentación positiva y comportamientos de bienvenida. En el polo bajo de esta dimensión la madre demuestra poca aceptación a los padres en el cuidado y ausencia de comportamientos de apoyo; y en el polo alto hay un alto grado de calidez por parte de la madre y se apoya la paternidad (Puhlman & Pasley, 2013).

El segundo aspecto de la conceptualización del *gatekeeping* materno como conducta es el criticismo. Este implica los comportamientos restrictivos que desaniman las acciones de parentalidad del padre; por ejemplo, cuando una madre critica las estrategias que este toma para criar a sus hijos (Schoppe-Sullivan et al., 2008; Van Egeren, 2000). Esta dimensión también se incluye en la conceptualización de Puhlman y Pasley (2013) bajo el nombre de *discouragement*, la cual se refleja en un continuo. De ese modo, alude al grado en el que las madres muestran una actitud negativa hacia los padres mediante comportamientos que sugieren su incompetencia en ciertas tareas (Puhlman & Pasley, 2013, 2017). Así, en el polo bajo de esta dimensión no hay negatividad hacia los padres y no presentan comportamientos desalentadores hacia ellos. No obstante, en el polo alto hay sobre-crítica, negatividad hacia los padres, actitudes sarcásticas y minimizadoras (Puhlman & Pasley, 2013, 2017).

Específicamente, este tipo de comportamientos son perjudiciales para la relación de coparentalidad y llevan a que los padres se alejen del cuidado de sus hijos (Fagan & Barnett, 2003). En esa línea, McBride y colaboradores (2005) encontraron que la presencia de comportamientos que no alentaban al padre correlacionó baja, negativa y significativamente ($r = -.21, p < .05$) con las interacciones de los padres con los hijos. Así, a mayores conductas de desaliento de las madres, habría menor interacción de los padres con los hijos. Además, Fagan y Barnett (2003) hallaron que la presencia de conductas restrictivas de *gatekeeping* de las madres, correlacionó baja, significativa y negativamente ($r = -.27, p < .05$) con el involucramiento de los padres en el cuidado.

Como se puede notar, el *gatekeeping* es un concepto complejo que pretende estudiar las conductas que tienen las madres respecto al involucramiento de los padres en las tareas de cuidado a los hijos (Puhlman & Pasley, 2013; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). En ese sentido, el modelo de dos dimensiones mantiene mayor vigencia y es más usado en investigaciones actuales (Apolinario, 2019; Olsavsky et al., 2019; Schoppe-Sullivan et al., 2008; Schoppe-Sullivan, Altenburger, Lee, Bower, & Kamp Dush, 2015; Zvara, Schoppe-Sullivan & Kamp-Dush, 2013). Ello debido a que se enfoca en los comportamientos restrictivos y facilitadores de las madres, permitiendo así una conceptualización más completa del *gatekeeping* (Puhlman & Pasley, 2013). Tomando ello en cuenta, para el presente estudio el *gatekeeping* define la dinámica mediante la cual las madres pueden controlar las interacciones de los padres con sus hijos mediante conductas de *gate opening* o aliento, y de *gate closing* o criticismo (Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019).

Existen algunas variables que resultan relevantes al momento de investigar el *gatekeeping* materno. Respecto a la madre, se han encontrado asociaciones negativas y significativas con las horas de trabajo ($r = -.20, p < .05$) y el *gatekeeping* usando el instrumento de Allen & Hawkins (1999), y con las dimensiones de estándares y responsabilidad ($r = -.19, p < .05$) y roles familiares diferenciados ($r = -.19, p < .05$) (Gaunt, 2008; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). No obstante, según la teoría de la identidad, también se plantea la posibilidad de que, a más horas de trabajo, las madres podrían tener más comportamientos de criticismo en un intento de proteger su identidad (Adamsons, 2010).

En relación a las variables de los hijos que podrían influir en el *gatekeeping*, se subraya la edad de los mismos. Durante la infancia, las responsabilidades de los padres se encuentran en su punto más alto, llegando a pasar el doble de tiempo con sus hijos en comparación a otras etapas (Bornstein, 2002). Sin embargo, alrededor de los 18 meses y hasta aproximadamente los 3 años, los niños se encuentran en búsqueda de su autonomía e independencia, y cada vez dependen menos de los cuidadores para las tareas cotidianas como alimentarse, vestirse o dormir (Edwards & Liu, 2002). Así, a menor edad de los hijos, las conductas controladoras de *gatekeeping* de las madres serán más efectivas y frecuentes, ya que, a más pequeños los niños, los cuidadores principales, que suelen ser las madres, tendrían mayor capacidad para regular sus interacciones (Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019).

A partir del inicio de la etapa preescolar, cuando los niños inician a participar en juegos físicos y fuera de casa, suelen incrementar las interacciones con los padres varones, ya

que ellos suelen involucrarse más en dichas actividades (Collins et al., 2002). Asimismo, alrededor de los 5 años, los niños ya han ingresado al mundo social y son capaces de determinar sus propias experiencias, y, debido al inicio de la etapa escolar, pasan menos tiempo en casa (Collins, Madsen, & Susman-Stillman, 2002). Por ello, se puede decir que, al pasar la barrera de los cinco años y con el incremento de la independencia de los hijos, las madres dejarían de tener un papel tan protagónico en su cuidado y puede disminuir la efectividad de las conductas de *gatekeeping*.

Respecto a la composición familiar, es importante tomar en cuenta la cantidad de hijos y sus edades en familias que residen juntas. Ello debido a que cuando hay un recién nacido en casa y existen hijos mayores, las madres funcionan como cuidadoras primarias para los bebés e interactúan menos con los hermanos mayores, tomando los padres dicha responsabilidad (Furman & Lanthier, 2002). Además, las madres con hijos únicos pasan más tiempo con ellos que las madres que tienen más de un hijo (Falbo & Cooper, 1980; Furman & Lanthier, 2002). Es por ello que la composición familiar sería un factor a tomar en cuenta para estudiar en *gatekeeping*.

Asimismo, debido a que este constructo se enmarca en el sistema de coparentalidad, hay otros factores y/o eventos familiares que resultaría relevantes para analizar. Por un lado, hay que tomar en cuenta que muchos de los hombres, especialmente en América Latina, consideran que su deber principal es ser proveedor económico a la familia, y se resisten a participar en las tareas de crianza (IPPF/WHR & Promundo, 2017). Por otro lado, en ocasiones, el *gatekeeping* de las madres puede ser una respuesta para proteger a sus hijos frente a problemas con sus parejas (Carlson & Hognas, 2011). Así, Carlson y Hognas (2011), encontraron que las madres en grupos de riesgo, donde hay violencia o consumo de drogas, tienden a proteger a los hijos de unos padres que pueden simbolizar un peligro.

En los países latinoamericanos, los hombres dedican menos de la mitad del tiempo que las mujeres al cuidado familiar (IPPF/WHR & Promundo, 2017). En el Perú, en el año 2015, se encontró que el 64.7% de niños y niñas entre 9 y 11 años pasaba más tiempo en casa con la madre; mientras que solo el 5.2% de ellos solía pasar más tiempo en casa con el padre (Instituto Nacional de Informática y Estadística [INEI], 2016). Asimismo, la aplicación de la Encuesta del Uso del Tiempo - ENUT (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social [MIMDES], 2011) en el país, reveló que el 52% del tiempo que las mujeres destinan a alguna

actividad de trabajo está dirigido a la realización de tareas familiares, y en el caso de los hombres, esta cifra se situó solo en el 24% (MIMDES, 2011).

Este predominio femenino en el ámbito familiar se podría vincular con los roles de género tradicionales. Estos hacen alusión al conjunto de normas y prescripciones que la sociedad y la cultura dictaminan sobre los ideales del comportamiento masculino y femenino (Ruiz-Bravo, 2008), y pueden generar desigualdades entre hombres y mujeres (Instituto de Opinión Pública [IOP], 2014). En ese sentido, los hombres a lo largo de la historia han poseído poder estructural (en política y economía); y las mujeres han centrado sus actividades en el ámbito privado y familiar (Glick & Fiske, 1996).

Histórica y culturalmente, las labores familiares han sido atribuidas en mayor medida a las madres (Sary & Turnip, 2015), y en la actualidad, ellas continúan siendo reconocidas como cuidadoras expertas en la mayoría de culturas (Pepin & Cotter, 2018; Olsavsky et al., 2019; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). Específicamente, en el Perú, según el IOP, en el año 2016, el 28.9% de las 1203 personas entrevistadas, estaba de acuerdo con que, mientras los hombres debían ganar dinero, las mujeres tenían como deber cuidar de su hogar.

Además, si bien la maternidad ha cambiado desde que las mujeres ingresaron al mundo laboral, su concepción y los roles que las madres asumen en el hogar se han mantenido en cierta medida (Ortega, Castillo & Centeno, 2005). Así, a pesar de que la maternidad no es tan susceptible a factores ambientales, la paternidad sí lo es (Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019). En esa línea, un estudio cualitativo sobre padres que respondían al rol de cuidadores primarios en Brasil, México y Chile, encontró que el desempeño de dicho papel se debía a circunstancias externas como la falta de trabajo, y no por creencias sobre la igualdad en la distribución de tareas familiares (IPPF/WHR & Promundo, 2010; Kato-Wallace, Barker, Eads, & Levtoy, 2014). En otras palabras, los motivos por los cuales los padres toman el papel de cuidadores principales sería por una necesidad más que por un deseo de tomar dichas tareas, siguiendo vigente la visión tradicional de los roles de género y la paternidad en algunos casos.

A pesar de que en América Latina los procesos de cambio respecto a los roles de género están permitiendo una mayor apertura a que los padres estén más involucrados en la crianza (IPPF/WHR & Promundo, 2017), en el Perú aún es común que se preserven las divisiones tradicionales y sexistas del cuidado familiar (IOP, 2014). En el año 2014, el Instituto de Opinión Pública realizó en 19 regiones del país, y se encontró alrededor del 60%

de los encuestados y encuestadas coincide en que “cuando la mujer trabaja una jornada completa, la vida familiar se perjudica” y que “es probable que a un niño en edad pre-escolar le perjudique que su madre trabaje”. Esta creencia de que existen tareas que se realizan mejor según el género sigue haciendo que los trabajos familiares sean casi exclusivos a las mujeres (IOP, 2014). Así, mientras los peruanos consideran que las mujeres realizan mejor las tareas de cuidado en general, los hombres solo apoyan igualitariamente en las tareas escolares (IOP, 2014). Ello puede deberse a que la distribución tradicional atribuye a los hombres tareas que se relacionan con el ámbito público, como la educación (Ortega et al., 2005).

Tal diferenciación revela cómo las mujeres peruanas están más involucradas en las tareas de cuidado (MIMDES, 2011), lo cual resulta de gran importancia debido a que son servicios no remunerados y es un trabajo más afectivo y emocional (IOP, 2014). Las desigualdades en las responsabilidades de cuidado familiar no remunerado son un obstáculo para la igualdad de género, ya que se enmarcan dentro de un contexto de dinámicas de poder que responde a factores sociales, culturales y económicos (IPPF/WHR & Promundo, 2017).

Las creencias que las mujeres tengan sobre su responsabilidad primaria en el hogar y el cuidado de sus hijos, puede ocurrir debido a que muchas de ellas se definen a sí mismas por su habilidad para influir en el ámbito doméstico (Fagan & Barnett, 2003; LaRossa, 1997). Así, la alta persistencia de los roles de género tradicionales en las familias peruanas se podría relacionar con el sexismo ambivalente. Este último es un término acuñado por Glick y Fiske (1996) y hace referencia a una ideología compuesta por diversas actitudes y prejuicios que nacen debido a las relaciones estructurales entre sexos en el sistema patriarcal, los cuales ayudan a legitimar la jerarquía de géneros y a mantener los roles tradicionales. El patriarcado alude a aquella organización social en la que los hombres y “lo masculino” tienen una posición privilegiada y dominante frente a las mujeres y “lo femenino” (Lerner, 1986). Ello implica que los hombres tengan poder en todas las instituciones de la sociedad mientras que las mujeres no (Lerner, 1986; Sultana, 2012).

De tal modo, el control patriarcal tiene consecuencias en todos los aspectos de las relaciones entre hombres y mujeres, desde los roles de género hasta el poder en las relaciones íntimas (Glick & Fiske, 1997). Esta diferenciación entre el valor de los grupos, hombres y mujeres, genera prejuicios hacia el grupo con menos poder (Allport, 1954). En esa línea, los prejuicios refieren a cargas afectivas negativas hacia un grupo o hacia un miembro del mismo (Allport, 1954); en este caso, de los hombres hacia las mujeres. Esta teoría nota que los

prejuicios hacia un grupo subordinado en la estructura social, implican la restricción de dicho grupo a roles de un estatus menor y le atribuye estereotipos hostiles, los cuales justificarían su explotación (Allport, 1954; Tajfel, 1969).

Asimismo, cuando las relaciones asimétricas entre grupos de una sociedad se dan por un tiempo prolongado y en condiciones que propician la interacción constante entre los miembros de ambos grupos, las actitudes intergrupales se tornan ambivalentes, es decir, tanto hostiles como benevolentes (Jackman, 1994; Glick & Fiske, 1997). Así, Glick y Fiske (1996) estipulan que el sexismo estaría marcado por una ambivalencia, pues implica la coexistencia de actitudes de hostilidad y benevolencia (Glick & Fiske, 1996, 1997, 1999, 2001).

Por un lado, el sexismo hostil se compone de actitudes discriminatorias que pretenden sustentar un poder masculino y caracterizan a la mujer de forma despectiva (Glick & Fiske, 1996, 1997, 2001). Así, estos estereotipos nacen de las comparaciones que se hacen desde la posición privilegiada de los hombres hacia la inferior de las mujeres, como una forma de justificar su poder y aumentar su autoestima colectiva (Glick & Fiske, 2001). Esta implicaría una reacción negativa hacia las mujeres que transgreden las percepciones tradicionales de los roles de género (Glick et al., 2000).

Esta dimensión del sexismo se compone, en primer lugar, del paternalismo dominante que justifica el poder de los hombres al no concebir a las mujeres como adultos competentes, por lo cual un hombre debe controlar sus comportamientos (Glick & Fiske, 1996). En segundo lugar, el sexismo hostil se alimenta de la diferenciación competitiva de género, la cual afirma que los hombres poseen las características necesarias para gobernar instituciones sociales importantes, mientras que las mujeres no (Glick & Fiske, 1996). Un ejemplo de ello es la idea de que una esposa no debería tener más éxito que su pareja. En tercer lugar, la hostilidad heterosexual implica una reacción negativa frente al control que las mujeres adquieren en las relaciones sexuales, percibiéndolas como seductoras y malévolas (Glick & Fiske, 1996, 1999).

Por otro lado, el sexismo benevolente mantiene una visión positiva y débil de la mujer, la cual porta cualidades de afecto y cuidado ajenas al hombre, y debe ser protegida por el mismo (Glick & Fiske, 1996, 1999, 2001). Este se compone de actitudes que permiten ver a las mujeres como sentimentales, con comportamientos prosociales y de intimidad (Glick & Fiske, 1996). Si bien los estereotipos dentro del sexismo benevolente parecen contener cualidades positivas, estas se relacionan al ámbito socioemocional y no dota a las mujeres de

agencia, resultando en una imagen femenina dulce pero incompetente en ciertos dominios (Glick & Fiske, 1996, 1997, 1999). Así, estas actitudes nacen como una aceptación solo hacia las mujeres que confirman los roles de género tradicionales (Glick et al., 2000).

Asimismo, esta dimensión se compone, en primer lugar, por el paternalismo protector, donde los hombres tienen una posición privilegiada al ser protectores y proveedores para las mujeres (Glick & Fiske, 1996, 2001; Rottenbacher, 2010). En segundo lugar, se tiene la diferenciación complementaria por género que refiere a la creencia de que las mujeres están dotadas de características distintas a las de los hombres, siendo así su complemento perfecto e indispensable (Glick & Fiske, 1996, 1999, 2001). En tercer lugar, el sexismo benevolente se compone de la intimidad heterosexual, que alude a que la motivación sexual de los hombres hacia las mujeres nace de un deseo genuino de cercanía psicológica (Glick & Fiske, 1996).

Es importante rescatar a la educación como factor relevante en la presencia de actitudes sexistas. Cruz, Zempoaltecatl y Correa (2005), encontraron en población mexicana que un mayor nivel de estudios, especialmente en mujeres, estaba asociado a una menor presencia de los factores de este constructo. Ello debido a que la falta de estudios genera dependencia en las mujeres, limita su capacidad para obtener un trabajo remunerado y las excluye de la esfera pública (IPPF/WHO & Promundo, 2017). Así, un mayor nivel educativo permite a las mujeres adquirir mayor autonomía, disminuyendo así su nivel de sexismo y dependencia en una figura masculina (Cruz et al., 2005).

Sumado a ello, diversas investigaciones han encontrado asociaciones entre el sexismo ambivalente y el nivel socioeconómico (Garaigordobil & Aliri, 2011; Pecho-Ricaldi, 2017). Así, Garaigordobil y Aliri (2011), encontró, en madres españolas, correlaciones negativas, de baja magnitud y significativas entre el nivel socioeconómico y el sexismo hostil ($r=-.11$, $p<.001$) y benevolente ($r=-.09$, $p<.01$). Además, en el estudio de Pecho-Ricaldi (2017) en Perú, se encontraron diferencias significativas en lo que corresponde al nivel socioeconómico de las participantes, teniendo las personas con menor nivel socioeconómico mayores puntajes en lo que respecta al sexismo. Ello podría atribuirse a que en los entornos donde predominan altos niveles de estrés económico, los estereotipos y violencia de género suelen predominar (Alvarado-Zaldivar, Salvador-Moysén, Estrada-Martínez, & Terrones-González, 1998; Ramírez-Rodríguez, 2006).

Tomando en cuenta las implicancias del sexismo ambivalente, resulta más evidente cómo este permite la promoción de los roles de género tradicionales, y la defensa de las

estructuras sociales patriarcales donde los hombres tienen mayor poder estructural que las mujeres (Glick & Fiske, 1996, 2001; Rottenbacher, 2010). En ese sentido, el sexismo hostil es una reacción negativa hacia las mujeres que transgreden los roles de género tradicionales, mientras que el sexismo benevolente nace como una reacción de aceptación hacia las mujeres que confirman dichos roles (Glick et al., 2000). Ello fue confirmado por Gaunt (2013), quien encontró que, en un grupo de hombres y mujeres de Israel, el sexismo hostil era predictor de percepciones negativas de las mujeres trabajadoras, y el sexismo benevolente predecía las actitudes más favorables a mujeres que se dedicaban al cuidado de los hijos.

Además, las actitudes sexistas que alguien tenga afectan sus comportamientos y, por ende, el trabajo y roles familiares que asumen (Gaunt & Pinho, 2017). Considerando que los sistemas de coparentalidad están adscritos a las tradiciones de la sociedad a las que corresponden y que los roles de género tradicionales son magnificados en las divisiones del trabajo en el hogar, se suele colocar a la mujer en el liderazgo del trabajo doméstico y cuidado de los hijos (Poortman & van der Lippe, 2009). Así, se ha encontrado que las creencias que los padres y madres tengan sobre los roles de género, influirían en su capacidad para compartir con mayor facilidad las tareas de crianza (Meteyer & Perry-Jenkins, 2010) y mayor involucramiento y compromiso con las mismas (Bulanda, 2004; Zvara et al., 2013).

Sumado a ello, debido a que la identidad de las mujeres como madres suele ser juzgada por la sociedad según qué tan buena labor realizan cuidando de sus hijos (Adamsons, 2010), aquellas mujeres con un mayor nivel de sexismo podrían tener el deseo de seguir los roles de género tradicionales estipulados por la organización social patriarcal. Este deseo por encargarse de la crianza de los hijos según la visión tradicional de los roles de género, puede derivar en la exclusión del padre de dichas tareas y, por ende, en un *gatekeeping*.

En esa línea, Gaunt y Pinho (2017), hallaron una correlación significativa, positiva y pequeña entre el *gatekeeping* de las madres y sus niveles de sexismo. Las investigadoras usaron el instrumento de Allen y Hawkins (1999) en un grupo de madres británicas de niños menores a seis años, y analizaron el rol del sexismo ambivalente en la división de responsabilidades de cuidado de los hijos (Glick & Fiske, 1999). Los resultados del estudio evidenciaron que el sexismo hostil correlacionaba significativa, pequeña y positivamente ($r=.21, p<.05$) con el *gatekeeping* de las madres (Gaunt & Pinho, 2017), lo que podría dar indicios de que a mayores actitudes sexistas hostiles por parte de la madre, menor iniciativa para compartir el trabajo familiar con el padre.

Asimismo, las actitudes sexistas hostiles de las madres tuvieron una correlación significativa y moderada con la dimensión de estándares y responsabilidad ($r=.32, p<.01$), y, en menor grado ($r=.29, p<.01$), con la dimensión de roles familiares diferenciados (Gaunt & Pinho, 2017). Es decir, aquellas madres con niveles de sexismo más alto, podrían incidir en una mayor frecuencia de conductas de criticismo, y menos conductas de aliento materno (Gaunt & Pinho, 2017). También, Altenburger (2012) midió el gatekeeping de dos formas, utilizando el *Parental Regulation Inventory* [PRI] y una medida observacional, y el sexismo ambivalente con el instrumento de Glick y Fiske (1996). En tal caso, la autora encontró una correlación positiva, pequeña y significativa ($r=.186, p<.05$) entre los niveles de sexismo benevolente y el criticismo en madres norteamericanas con el instrumento de autoreporte de *gatekeeping*. Además, tomando en cuenta la medida observacional de *gatekeeping*, se encontró una correlación positiva, pequeña y significativa ($r=.193, p<.05$) entre el criticismo y el sexismo hostil.

Frente a lo expuesto previamente, se desprende que el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente influyen en cómo se distribuyen las tareas de cuidado de los hijos en el sistema de coparentalidad (Allen & Hawkins, 1999; Gaunt & Pinho, 2017; Glick & Fiske, 1996, 1999, 2001). En esa línea, aquella relación resulta relevante puesto que puede ser uno de los factores que ayudaría a explicar la presencia casi exclusiva de las madres en el cuidado de los hijos y el limitado involucramiento de los padres en la crianza (Puhlman & PAsley, 2013; Schoppe-Sullivan et al., 2008). Sin embargo, el sexismo ambivalente no ha sido estudiado en población materna en el Perú, y tampoco hay muchos estudios sobre el *gatekeeping* en nuestro contexto (Apolinario, 2019). Así, no hay investigaciones en el país que relacionan dichos constructos a pesar de la relevancia que tendría esta asociación en la crianza de los hijos.

Frente a ello, se espera que los resultados de este estudio aporten a la escasa investigación sobre el *gatekeeping* materno en el Lima, y que permita dilucidar la relación entre ambas variables en miembros de una sociedad que se caracteriza desigualdades de género. Por ello, la presente investigación tiene como propósito analizar la relación entre el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente en madres limeñas con hijos de 2 a 5 años. Asimismo, como objetivos específicos para el sexismo ambivalente, se busca describirlo a partir de variables sociodemográficas como los años de estudio de las madres y el nivel socioeconómico de la familia. Por otro lado, como objetivos específicos para el *gatekeeping*

materno se tiene, en primer lugar, comparar los reportes de las madres y los padres y, en segundo lugar, describirlo a partir de su relación con variables como las horas de trabajo de las madres, la composición familiar y la edad de los hijos.

Cabe mencionar que este estudio se adscribe en una investigación más amplia del Grupo de Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en donde, además de los constructos mencionados, se medirán las variables relacionadas a la coparentalidad y el desarrollo socioemocional de los niños y niñas. Para ello, se realizará la aplicación de los instrumentos en un momento único, con el fin de recoger información sobre los constructos.



Método

Participantes

Los participantes del presente estudio fueron 86 parejas de padres de niños y niñas de 2 a 5 años. Respecto a las madres, ellas tenían entre 21 y 46 años de edad ($M=35.30$; $DE=5.72$) y la cantidad de años de estudios de las mismas osciló entre los 10 y 25 años ($M=16.66$; $DE=2.85$), los cuales corresponden a los niveles de secundaria incompleta o completa, y postgrado universitario, respectivamente. El 75.6% de las madres tiene un trabajo remunerado, y de dicho total, el 49.2% trabaja a medio tiempo y 50.8% a tiempo completo, 20.3% labora en casa y 79.7% fuera de su casa.

En relación a los hijos e hijas de las participantes, 51.2% eran niños y 48.8% niñas; y sus edades oscilaron entre los 24 y 70 meses ($M=43.19$; $DE=11.56$). En relación a la posición entre hermanos, 40.7% de estos niños y niñas eran hijos únicos, 15.1% hermanos mayores, 3.5% intermedios, y 40.7% menores.

Respecto a los padres de los niños y niñas, estos tenían entre 21 y 50 años de edad ($M=38.72$; $DE=6.02$), y habían alcanzado, en promedio, 16.51 años de estudios ($DE=2.94$; $Min=10$; $Máx=28$). El 98.8% de los padres trabaja, 4.7% labora en casa y 95.3% fuera de casa; el 92.9% trabaja a tiempo completo y 7.1% a medio tiempo. Asimismo, todos los padres convivían con las madres y sus hijos por un promedio de 8 años ($DE=4.17$; $Min=2$; $Máx=24$). Respecto a algunos datos de las familias, la cantidad de hijos que las conformaban, incluyendo al niño o niña de 2 a 5 años, varió entre 1 y 5. En relación al nivel socioeconómico [NSE] familiar, el cual fue reportado por los padres, 2.4% pertenecía al NSE D, 5.9% al NSE C, 48.8% al NSE B, y 40.8% al NSE A.

Los padres y madres fueron contactados mediante 6 centros de estudio preescolares de los distritos de Magdalena, Miraflores, Surco, Barranco y La Punta Lima y Callao, los cuales fueron escogidos según la accesibilidad del investigador. Los participantes fueron seleccionados según su participación voluntaria y disponibilidad. A aquellos que aceptaron participar de la investigación, las maestras de sus hijos les entregaron un sobre cerrado que contenía un conjunto de hojas para la mamá y otra para el papá. Estas incluían el consentimiento informado (Apéndice A), el cual explicaba los aspectos éticos de la investigación: el carácter voluntario de la participación, la confidencialidad de los datos y el anonimato de los mismos; una ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B) que pedía

información sobre sí mismos, sus familias y su hijo o hija de 2 a 5 años; y los instrumentos de la investigación. Además, en dichos centros de estudio, se entregaron unos trípticos informativos para que sean repartidos a los participantes a modo de retribución por la colaboración brindada.

Medición

Gatekeeping materno. La variable de *gatekeeping* materno fue medida a través de la versión de Schoppe-Sullivan y colaboradores (2008) del Parental Regulation Inventory [PRI] (Van Egeren, 2000), el cual fue traducido y utilizado en el Perú por el Grupo de Investigación de Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la PUCP (Apolinario, 2019), y mostró un buen funcionamiento. Este evalúa la frecuencia con la que las madres tienen comportamientos de aliento o criticismo frente a las interacciones de los padres con sus hijos (Schoppe-Sullivan et al., 2008). El PRI puede ser aplicado a ambos padres, y, al ser un autoreporte en el caso de las madres, diversos autores (Schoppe-Sullivan et al., 2015; Zvara et al., 2013) promedian los puntajes de ambos informantes para tener un mayor entendimiento del *gatekeeping* materno.

El PRI mide el *gatekeeping* materno tomando en cuenta la perspectiva de ambos padres, constando de dos cuestionarios distintos. La versión a utilizar consta de 9 ítems por dimensión, los cuales fueron seleccionados por Schoppe-Sullivan y colaboradores (2008) según una revisión conceptual del constructo. Respecto a las dimensiones, la primera de estas, aliento materno, indaga en la frecuencia con la que las madres presentan conductas que animan al padre de su hijo o hija a involucrarse en el cuidado del mismo, jugar con él, alimentarlo, y darle soporte emocional (Schoppe-Sullivan et al., 2015). El formato de respuesta para la dimensión es una escala Likert del 1 (Nunca) al 6 (Varias veces al día).

La segunda dimensión, criticismo, evalúa con cuánta frecuencia las madres presentan comportamientos de desaprobación cuando el padre realiza una acción con su hijo con la que no están de acuerdo (Schoppe-Sullivan et al., 2015). En el caso de esta segunda dimensión, la escala Likert de frecuencia sigue el mismo formato pero con distintas opciones de respuesta, 1 (Nunca) y 6 (Todo el tiempo). La puntuación de esta prueba se obtiene al promediar los ítems que corresponden a cada dimensión.

Respecto a la validez de criterio que sustenta el instrumento, se ha encontrado que las familias donde las madres son más críticas y menos alentadoras de la parentalidad de su pareja muestran menor funcionamiento familiar (Schoppe-Sullivan et al., 2008).

En relación a la confiabilidad, la versión del PRI de Schoppe-Sullivan y colaboradores (2008), obtuvo un alfa de .86 para ambas dimensiones en Estados Unidos. Además, en dicho contexto, diversas investigaciones comprobaron la confiabilidad de la escala. Por ejemplo, Schoppe-Sullivan y colaboradores (2015), obtuvieron un alfa de Cronbach de .76 y .88 para la dimensión de criticismo en el cuestionario de madres y padres, respectivamente. En relación a la dimensión de aliento materno, se halló una consistencia interna de .82 para el cuestionario de madres, y .87 para padres (Schoppe-Sullivan et al., 2015). Olsavsky y colaboradores (2019), obtuvieron una confiabilidad de .70 para criticismo y .85 para aliento materno. En el Perú, Apolinario (2019) halló una confiabilidad de .81 para criticismo, y de .87 para aliento materno en una población de padres residentes de Tarma.

En el presente estudio, en los resultados de las madres, se obtuvo un alfa de .84 para criticismo, con correlaciones ítem-test que oscilaron entre .35 y .72; y .89 para aliento materno, con correlaciones entre .52 y .79. Para los padres, se halló un alfa de .85 para criticismo, con correlaciones entre .41 y .75; y .91 para aliento materno, con valores ítem-test que variaron entre .60 y .78.

Sexismo ambivalente. Para medir la segunda variable, se utilizó el Cuestionario para la Medición del Sexismo Ambivalente (Cruz et al., 2005). Este instrumento fue creado y validado en México por Cruz y colaboradores (2005) en base al planteamiento teórico de Glick y Fiske (1996). La versión a utilizar, consta de 25 ítems que expresan afirmaciones sobre las mujeres, sus características y los roles de género.

Estos ítems se dividen en dos dimensiones: sexismo hostil, que incluye actitudes de prejuicio basadas en una supuesta inferioridad de las mujeres; y sexismo benevolente, el cual implica la percepción de las mujeres limitada a roles de afecto (Cruz et al., 2005; Glick & Fiske, 1996, 1997, 1999, 2001). Las opciones de respuesta del cuestionario se presentan en una escala Likert del 1 (totalmente en desacuerdo) al 6 (totalmente de acuerdo), y los puntajes por dimensión se calculan con el promedio del puntaje de los ítems que corresponden.

Respecto a la validez de constructo, Cruz y colaboradores (2005) realizaron un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal y normalidad de Kaiser, el cual comprobó un ajuste adecuado según la teoría. De ese modo, uno de los modelos

obtenidos por Cruz y colaboradores (2005), el cual explicó el 64.3% de la varianza, implicó la agrupación de los ítems en dos componentes que simbolizaban las dimensiones del constructo: el sexismo hostil y benevolente. Asimismo, respecto a la validez para el presente estudio, las dimensiones correlacionaron directa, alta y significativamente ($r=.73$, $p<.01$).

En relación a la confiabilidad de la prueba en el Perú, esta ha sido utilizada por diversos autores como Rottenbacher (2010), Janos (2015), Carrión (2017), Murga (2017), encontrando una confiabilidad que varía de .80 a .86 para sexismo hostil y de .73 a .89 para sexismo benevolente. En el presente estudio, el alfa de Cronbach fue de .89 para el sexismo hostil, con correlaciones ítem-test que oscilaron entre .57 y .75; y un alfa de .87 para el sexismo benevolente, con correlaciones entre .45 y .86.

Procedimiento

La presente investigación formó parte de un proyecto más amplio del Grupo de Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En dicho estudio, junto con el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente, también se evaluó la coparentalidad y regulación emocional. La entrega de los instrumentos se realizó mediante los centros de educación de los niños, se explicaron los aspectos éticos a las personas encargadas, y los participantes tuvieron la oportunidad de realizar preguntas en cualquier momento por vía telefónica o por correo electrónico. El sobre entregado contenía dos bloques de hojas, uno para las madres y otro para los padres. Cada uno de ellos se conformaba por dos consentimientos informados, uno para los participantes y otro que debían entregar al investigador, una ficha sociodemográfica, y las pruebas correspondientes: el cuestionario de *gatekeeping* para ambos padres y el inventario de sexismo ambivalente para la madre.

Análisis de datos

La data recopilada fue analizada en el programa SPSS versión 24. En primer lugar, se realizó un análisis exploratorio de la data en el que, mediante el estadístico de Shapiro-Wilk, se observó la normalidad de la distribución de frecuencias de los datos de *gatekeeping* materno y sexismo ambivalente. En ese sentido, la dimensión de criticismo obtuvo una distribución normal ($SW(86)=.98$, $p=.56$), mientras que aliento materno ($SW(86)=.96$, $p=.01$), sexismo hostil ($SW(86)=.78$, $p=.00$) y sexismo benevolente ($SW(86)=.93$, $p=.00$) no presentan

una distribución normal. Asimismo, se obtuvieron las medidas de tendencia central para los resultados de las mediciones de ambos constructos. En segundo lugar, para las mediciones de *gatekeeping* materno, se realizaron comparaciones de medianas (prueba de Wilcoxon) y medias (t de Student para muestras relacionadas), y correlaciones de Pearson y Spearman para identificar si los reportes de ambos informantes eran similares, con el fin de poder usar el puntaje promedio de ambos padres.

De igual manera, en tercer lugar, se ejecutó una correlación de Spearman para los objetivos específicos del sexismo ambivalente, donde se correlacionaron ambas dimensiones del constructo con los años de estudios de las madres ($SW(86)=.96, p=.01$) y el nivel socioeconómico de la familia ($SW(85)=.86, p=.00$). En cuarto lugar, para los objetivos correspondientes al *gatekeeping* materno, se ejecutó una correlación de Spearman para conocer la relación entre el constructo y la edad de los hijos ($SW(85)=.96, p=.01$) se realizó la prueba de Kruskal-Wallis para conocer las diferencias de los puntajes según situación laboral de las madres ($SW(86)=.79, p=.00$), y se llevó a cabo una U de Mann-Whitney para conocer las diferencias según la presencia de un hermano menor en la familia ($SW(86)=.47, p=.01$). Finalmente, para el objetivo general, en donde se buscó relacionar el *gatekeeping* materno con el sexismo ambivalente, se realizó una correlación de Spearman, debido a que no había una distribución normal en los datos.

Resultados

A continuación se presentan los resultados hallados respecto a los objetivos del presente estudio. En primer lugar, se presentan los resultados descriptivos obtenidos del *gatekeeping* materno y la relación entre los reportes de las madres y los padres. Luego, se presentan los datos descriptivos de las escalas promedio de *gatekeeping* materno y las escalas de sexismo ambivalente. En segundo lugar, se presentan los resultados de los objetivos específicos respecto el *gatekeeping* materno con el estado laboral de la madre, la presencia de hermanos menores en la familia, y la edad de los hijos; y luego aquellos correspondientes al sexismo ambivalente, los años de estudio de la madre y el nivel socioeconómico. Finalmente, se presentan con los resultados del objetivo general, sobre la relación entre el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente de las madres.

Sobre la relación de los reportes de madres y padres para el *gatekeeping* materno, las comparaciones de mediana y media para aliento materno y criticismo, respectivamente, revelaron que no existían diferencias significativas entre padres y madres. En relación a los puntajes de criticismo, las madres presentaron una media de 3.13 con un intervalo de confianza al 95% de [2.93; 3.33], y los padres una media de 3.09 con un intervalo de confianza al 95% de [2.89; 3.28]. Respecto al aliento materno, los valores correspondientes a la mediana y los mínimo y máximo utilizados para la comparación se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1

Datos de las comparaciones de las escalas de gatekeeping materno según reportante.

	Madres		Padres		<i>t</i> (86)	<i>p</i>
	<i>M/Mdn</i>	<i>DE/RI</i>	<i>M/Mdn</i>	<i>DE/RI</i>		
Aliento materno ^a	4.44 ^b	1.09	4.33 ^b	1.01	1.53 ^a	.54
Criticismo	3.09	.92	3.13	.94	-.35	.73

^a Se empleó la prueba de Wilcoxon debido a la no normalidad de la escala

^b Se reporta la mediana debido a que la escala no presenta una distribución normal

Asimismo, las correlaciones entre los reportes de las madres y los padres evidenciaron relaciones medianas, directas y significativas entre los puntajes de aliento materno ($r=.35$, $p<.01$) y criticismo ($r=.38$, $p<.01$). Teniendo en cuenta que los reportes de ambas

dimensiones correlacionaron y no muestran diferencias significativas, en la Tabla 2 se presentan los descriptivos de los puntajes promedio de las dimensiones de *gatekeeping* materno, los cuales serán considerados en el análisis posterior.

Tabla 2

Datos descriptivos de las dimensiones promedio de gatekeeping materno

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>IC</i>
Aliento materno	4.26	.88	4.33	1.89	5.94	[4.07; 4.45]
Criticismo	3.11	.77	3.25	1.00	5.56	[2.94; 3.27]

En relación a los puntajes de ambas dimensiones, se encontraron diferencias significativas entre las medianas de ambas escalas ($Z=-6.91$, $p=.00$). Ello refleja que las madres puntuaron más alto en aliento materno que en criticismo.

Respecto a los objetivos específicos del *gatekeeping*, no se hallaron diferencias ni correlaciones significativas con ninguna de las variables planteadas: las horas de trabajo, la edad de los hijos y la presencia de hijos menores. Los resultados de estos objetivos específicos se exponen en el Apéndice C.

En lo que corresponde a los resultados de sexismo ambivalente, se presentaron diferencias significativas entre los puntajes de ambas dimensiones ($Z=-7.28$, $p=.00$). Así, las madres reportaron un puntaje bajo en el sexismo hostil, mientras que los puntajes fueron mayores para el sexismo benevolente. Los datos expuestos se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3

Datos descriptivos de las dimensiones promedio de sexismo ambivalente

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Sexismo hostil	1.55	.72	1.38	1.00	6.00
Sexismo benevolente	2.27	.98	2.04	1.00	6.00

Respondiendo a los objetivos específicos del sexismo ambivalente, en relación a dicho constructo y los años de estudios de las madres, se encontró una correlación inversa, significativa y mediana entre ambas dimensiones de sexismo ambivalente y la variable

mencionada. Ello evidencia que, a mayor número de años estudiados por las madres, menores serían sus niveles de sexismo. A continuación, se presentan los datos en la Tabla 4.

Tabla 4

Correlaciones de las dimensiones de Sexismo ambivalente con años de estudio y nivel socioeconómico

	Años de estudio	Nivel socioeconómico
Sexismo hostil	-.322**	-.282**
Sexismo benevolente	-.421**	-.260*

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de las escalas

** $p < .01$, * $p < .05$

Asimismo, sobre la relación entre el sexismo hostil y benevolente de las madres con el nivel socioeconómico de las familias, se encontró una correlación inversa, pequeña y significativa con el sexismo hostil y una correlación inversa, mediana y significativa con el sexismo benevolente. Ello refleja que, a mayor nivel socioeconómico familiar, las madres presentarían menores niveles de sexismo. Los resultados se presentan en la Tabla 4.

Finalmente, respondiendo al objetivo general de la investigación, se encontró una correlación significativa, positiva y baja entre la dimensión de criticismo y sexismo benevolente. En ese sentido, los resultados muestran que, a mayor sexismo benevolente, las madres tendrían mayores niveles de criticismo en sus conductas. Además, no se encontró una correlación entre el sexismo hostil y alguna dimensión de *gatekeeping* materno. Los datos de las correlaciones para las escalas se presentan en la Tabla 6.

Tabla 6

Relación entre las dimensiones de Gatekeeping materno y las de Sexismo Ambivalente

	Aliento materno	Criticismo
Sexismo hostil	-.027	.072
Sexismo benevolente	.003	.280**

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de la escala

** $p < .01$

Discusión

A continuación, se discuten los resultados obtenidos en las familias respecto al *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente de las madres. Para ello, primero se describen los datos del sexismo ambivalente, para continuar con el análisis de dichos resultados según los objetivos específicos planteados: los años estudiados por las madres y el nivel socioeconómico de la familia. Luego, se analizan los resultados de las escalas de *gatekeeping* materno y la relación entre los reportes de ambos padres. Posteriormente, se discuten dichos resultados en base a los objetivos específicos: las horas de trabajo, la edad de los hijos y la presencia de hijos menores en la familia. Por último, se procede con la discusión de los resultados del objetivo general del estudio: la relación entre el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente.

En relación al sexismo ambivalente, es importante analizar los puntajes obtenidos por las participantes. Específicamente, los reportes de sexismo hostil fueron significativamente más bajos que los de sexismo benevolente. Ello podría deberse a que, en la actualidad, se están dando una serie de cambios en la esfera pública en relación a cómo se percibe a la mujer (IOP, 2014), y podría identificarse una aceptación de esos nuevos roles femeninos que discrepan con el sexismo hostil por parte de las madres participantes, ya que la mayoría contaba con un trabajo remunerado, lo cual las dota de independencia de una figura masculina (Cruz et al., 2005). Asimismo, es importante rescatar que investigaciones previas en Perú han encontrado resultados similares: las mujeres suelen presentar puntajes altos en el sexismo benevolente y puntajes bajos en sexismo hostil (Murga, 2017; Serna, 2019).

En esa línea, los bajos niveles de sexismo hostil pueden deberse a que éste es una reacción negativa hacia las mujeres que transgreden los roles de género tradicionales (Glick et al., 2000), y es posible que las participantes no consideren que una mujer necesariamente debe abstenerse a cumplir un rol tradicional. Sin embargo, los niveles más altos de sexismo benevolente indicarían que, si bien no hay una actitud negativa hacia las mujeres que no cumplen los roles tradicionales, existe mayor aceptación hacia quienes poseen características “positivas” relacionadas al estereotipo femenino, como pureza, generosidad y debilidad (Glick & Fiske, 1996; Glick et al., 2000). Además, la presencia alta de sexismo benevolente según Glick y Fiske (1996), podría ser una forma en la que las mujeres justifican el control estructural que la sociedad ejerce en ellas por medio de las ideologías de género. Así, por

ejemplo, Janos (2015) encontró que el sexismo benevolente predecía la aceptación de mitos sobre el papel de las mujeres por parte de mujeres peruanas. De tal manera, esta dimensión del sexismo también dificulta la igualdad entre hombres y mujeres en diversos ámbitos.

Respecto a los objetivos específicos vinculados al sexismo ambivalente, se encontró que, a más años de estudio, las madres presentaban menores niveles de las dimensiones de sexismo. Dicho resultado concuerda con aquellos obtenidos por Cruz y colaboradores (2005), quienes encontraron que un mayor nivel de estudios se asocia a una menor presencia de los factores del constructo en mención, especialmente en mujeres. De igual modo, en Perú, Pecho-Ricaldi (2017) encontró que, cuando las personas tenían educación universitaria, presentaban menos pensamientos patriarcales. En ese sentido, más años de estudios facilitaría que las mujeres adquieran mayor autonomía y un trabajo remunerado, disminuyendo su nivel de dependencia a una figura masculina y también sus niveles de sexismo (Cruz et al., 2005; IPPF/WHR & Promundo, 2017). Además, como mencionan Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005), las personas con un mayor nivel educativo, tienen una visión menos estereotipada en lo que corresponde a roles de género, ya que manejan un herramientas que les permiten analizar su entorno y su posición en la sociedad (Pecho-Ricaldi, 2017).

Asimismo, a pesar de que hubo una baja variabilidad en los resultados de sexismo hostil, los años de estudio se vincularon a ambas dimensiones del sexismo, lo cual indicaría que esta relación es muy relevante y podría ser tomada como objetivo general de alguna investigación futura. Igualmente, es necesario rescatar que la mayoría de participantes contaba con educación superior, ya sea técnica y universitaria. En esa línea, sería pertinente que, para investigaciones futuras, se hagan comparaciones según los niveles de estudio para ahondar en mayor profundidad sobre la relación encontrada.

Respecto a la relación entre el sexismo ambivalente y el nivel socioeconómico de las madres, se encontró que, a menor nivel económico, las madres presentan más actitudes sexistas, tanto hostiles como benevolentes. Ello concuerda con lo encontrado por otros estudios, lo cual evidencia que, efectivamente, existiría una relación pequeña entre ambas variables (Garaigordobil & Aliri, 2011; Pecho-Ricaldi, 2017). Esta se podría deber a que en los sectores económicos más básicos, donde también hay niveles más bajos de educación, habría más violencia de género y los hombres suelen mantener la autoridad (Ayres, Friedman & Leaper, 2009; Garaigordobil & Donado, 2011). Cabe resaltar el aporte de la presente investigación, ya que, a pesar de que la mayoría de participantes pertenecía a un nivel

socioeconómico alto, tenía un nivel educativo superior y que hubo poca variabilidad en los puntajes de sexismo, la correlación resultó significativa. Ello evidenciaría que dichas variables y el constructo tienen un nexo que merece ser explorado a mayor profundidad y en muestras más amplias y diversas.

Por otra parte, los resultados de las mediciones de las escalas de *gatekeeping* materno reportados por la mamá y el papá, correlacionaron significativamente y no presentaron diferencias significativas. A pesar de que no existe un consenso en todas las investigaciones respecto a la igualdad de puntajes reportados por las mamás y los papás (Puhlman & Pasley, 2017), los resultados obtenidos concuerdan con los hallados por Schoppe-Sullivan y colaboradores (2008), que también encontraron que los puntajes de ambos reportantes tenían estaban correlacionados. Ello evidenciaría que los participantes del estudio tienen una visión similar en lo que respecta al comportamiento de *gatekeeping* de la madre y lo perciben de manera similar dentro de su dinámica de coparentalidad (Puhlman & Pasley, 2017).

No obstante, también se considera que la similitud en los puntajes de madres y padres podría explicarse por algunas características de los participantes. Como señalan diversos autores, el ejercicio de la paternidad es influido por ciertas características sociales, como la cultura, clases sociales, vivencias personales, entre otras (IPPF/WHR & Promundo, 2010; Kato-Wallace et al., 2014, Ortega et al., 2005). En el caso de los participantes, estas pueden haber sido que las parejas eran convivientes desde el nacimiento de los hijos, la mayoría de ellas no presentaba problemas y pertenecían a un nivel socioeconómico acomodado. Además, el hecho de que los padres varones también participen de la investigación, podría reflejar que presentan interés en la paternidad y la crianza de sus hijos. Posiblemente, estas cualidades hayan contribuido a que ambos padres perciban la interacción correspondiente a la dinámica de coparentalidad de una manera parecida. Por tal motivo, se recomienda para futuras investigaciones, analizar las diferencias o similitudes de cómo los padres y madres perciben el *gatekeeping* según el nivel de involucramiento de los padres, y tomando en cuenta las características sociales que podrían influir en el ejercicio de la paternidad.

En relación a los objetivos específicos de *gatekeeping*, en primer lugar, sobre la condición laboral de las madres y el *gatekeeping* materno, no se encontraron diferencias significativas. Ello no concuerda con las asociaciones encontradas en investigaciones extranjeras, donde a más horas de trabajo, las madres reportaron menor *gatekeeping* (Gaunt, 2008). Además, tampoco refuerza lo planteado en la teoría de la identidad (Stryker, 1968),

según la cual era posible que, a más horas de trabajo, las madres podrían tener más criticismo en un intento de proteger su identidad materna (Adamsons, 2010). Sin embargo, estos resultados fueron similares a los hallados en otra provincia peruana por Apolinario (2019), ya que no existieron diferencias entre el *gatekeeping* de las madres según su estado laboral o la cantidad de horas trabajadas.

Se considera que la ausencia de una diferencia significativa puede deberse a que, en general, las madres continúan teniendo el papel de cuidadora principal a pesar de tener un trabajo remunerado (Gaunt, 2008). A pesar de que se hayan dado cambios en el ámbito público, donde las mujeres ahora están más involucradas, ello parece no traducirse al ámbito privado o del hogar, donde suele predominar la división tradicional respecto a los roles que tiene cada cuidador (Valdez & Godoy, 2008).

Cabe resaltar que estos resultados podrían ser explicados por algunas características de las participantes, ya que la mayoría de las madres contaba con un trabajo, y solo un grupo reducido no. Es por ello que no se pudo realizar una comparación entre grupos equitativos. Además, se considera que para lograr esclarecer la relación que existe entre el *gatekeeping* y el estado laboral de las madres, se podría haber realizado otro tipo de análisis como una correlación en base a las horas de trabajo de las madres. Por tal motivo, como recomendación a futuros estudios que pretendan abarcar este nexo, sería importante registrar la cantidad de horas que las madres dedican a sus trabajos o actividades no remuneradas fuera de casa.

En segundo lugar, en relación al *gatekeeping* materno y la composición familiar, no se hallaron diferencias significativas. A pesar de que diversos autores plantean que cuando hay hijos menores las madres tendrían menores niveles de criticismo y más aliento con los hijos mayores (Falbo & Cooper, 1980; Furman & Lanthier, 2002), se considera que los resultados se pueden atribuir a que, por la corta edad de los hijos, la mayoría de familias no tenía hijos menores. Por ello, las conductas de *gatekeeping* de la mayoría de madres estarían únicamente centradas en los hijos según los cuales respondieron los cuestionarios. En esa línea, tampoco se encontró una relación significativa entre el constructo y la edad de los hijos.

Ello se puede deber a que las diferencias en la presencia de *gatekeeping* se dan en relación a la autonomía que tenga el hijo, la cual depende de la etapa evolutiva en la que se encuentre (Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019), y en la investigación solo se incluyeron niños de una etapa evolutiva similar. Sería a partir de los 5 años, cuando los niños tienen mayor capacidad para regular sus conductas e interacciones, que habría una variación

significativa (Collins et al., 2002). Por tal motivo, se sugiere que, para futuras investigaciones, se realicen comparaciones entre grupos que se encuentren en diversas etapas evolutivas, para conocer la verdadera influencia de este factor en la presencia de las conductas de *gatekeeping* y para que haya un mayor número de familias con hijos menores.

Respecto al objetivo general del estudio, conocer la relación entre el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente de madres de niños y niñas de 2 a 5 años, se encontró que, a mayores niveles de sexismo benevolente, las madres presentaban más conductas de criticismo. Este resultado concuerda con el hallado por Altenburger (2012), donde el autoreporte de criticismo de las madres correlacionó con sus reportes de sexismo benevolente. Tal relación podría explicarse debido a que el sexismo benevolente abarca un conjunto de actitudes que implican una visión positiva de las mujeres, dotadas de cualidades de cuidado y afecto que serían ajenas al hombre (Glick & Fiske, 1996, 1997) y necesarias para el cuidado de los hijos, las cuales han sido históricamente atribuidas a la maternidad (Fuller, s.f.; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019).

En ese sentido, en un intento por validar su identidad como madres, las mujeres pueden desear representar el rol tradicional idealizado de la maternidad que han adquirido durante el proceso de socialización (Adamson, 2010; Fuller, s.f.; González, 2008; Molina, 2006; Schoppe-Sullivan & Altenburger, 2019; Stryker, 1968). Así, es posible que las creencias de que las mujeres tienen más habilidades y responsabilidades en la crianza de los hijos, facilita que las madres deseen cumplir con el rol de cuidadora y que crean que sus estrategias de cuidado son más efectivas que las del padre, por lo que se inclinaría a criticar los comportamientos de su pareja (Altenburger, 2012). De tal modo, se podría decir que las madres critican más a los padres e intentan apartarlo de las tareas de crianza cuando consideran que, por ser mujeres, ellas tienen mayor habilidad para cuidar de los hijos.

A pesar de que la relación entre el sexismo benevolente y el criticismo permite un acercamiento inicial a la relación entre ambos constructos, no hubieron más asociaciones entre las dimensiones de ambos constructos. Por un lado, no se halló una relación entre el aliento materno y alguna de las dimensiones del sexismo. Este resultado también fue encontrado en diversas investigaciones (Altenburger, 2012; Schoppe-Sullivan et al., 2015), donde tampoco hubieron relaciones significativas, ni directas ni inversas, entre el aliento materno y el sexismo. Sin embargo, se ha encontrado que esta dimensión del *gatekeeping* se relaciona más con la calidad de la coparentalidad y con el involucramiento paterno

(Schoppe-Sullivan et al., 2008). En esa línea, es posible que esta expresión del constructo no esté tan relacionada con las creencias de las madres, sino más bien a factores particulares de la pareja. En ese sentido, podría ser que, si el padre presenta ciertas características, como interés y responsabilidad en la crianza de los hijos, las madres tengan más conductas de aliento (Fagan & Cherson, 2017). Es por ello que se recomienda estudiar variables relativas a los padres y la coparentalidad para conocer más sobre el aliento materno y los diversos factores, tanto de las madres como de los padres, que influyen en la parentalidad.

Por otro lado, se esperaba encontrar una relación entre el sexismo hostil y criticismo. Ello debido a que diversos autores plantean que las madres con más niveles de sexismo hostil tienen mayor posibilidad de negarse a abandonar su sentido de responsabilidad familiar, incidiendo en el criticismo (Altenburger, 2012; Gaunt & Pinho, 2017). Además, se habría encontrado dicha correlación en algunos estudios, pero que utilizan instrumentos distintos para la medición de *gatekeeping* (Altenburger, 2012; Gaunt & Pinho, 2017). Por un lado, aquel usado por Gaunt y Pinho (2017) mide el *gatekeeping* en un nivel más relacionado a las creencias (Allen & Hawkins, 1999); y el vínculo hallado por Altenburger (2012) fue mediante una medida observacional. En ese sentido, si bien las participantes del presente estudio reportaron niveles bajos de sexismo hostil y, en general, la distribución de criticismo se concentraba en la primera mitad de la escala, cabe la posibilidad de que la diferencia en los instrumentos utilizados para el *gatekeeping* pueda haber influido en los resultados obtenidos.

La diferencia al medir el *gatekeeping* a nivel de autorreporte en comparación a la observación, podría darse debido a que existe un ideal que las madres tienen sobre cómo deben ser sus comportamientos en relación a la coparentalidad y esto podría afectar el autorreporte. Los ideales son aquellos modelos abstractos que las personas desean alcanzar respecto a alguna situación o característica personal (De Ruyter & Schinkel, 2013). Ello ha sido estudiado desde la visión de la sensibilidad materna, donde se ha encontrado que los ideales que las madres tengan a nivel de creencias no siempre corresponde con sus acciones observadas (Alayza, 2013, Noblega, 2012; Quiroga, 2017). Tal situación puede deberse a que los ideales no se logran concretar a nivel comportamental, ya que en la realidad intervienen algunos factores de tipo cognitivos, emocionales, sociales, entre otros, que median las conductas de las madres (Miguel, Valentim, & Carugati, 2009; Mistry, Vandewater, Huston, & McLoyd., 2002; Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997; Yeung et al., 2002).

Debido a que los cambios en la percepción actual de la maternidad implican una mayor igualdad en la distribución de responsabilidades de crianza y cuidado de los hijos (Barrantes & Cubero, 2014), el ideal que las madres manejan puede ser uno de mayor cooperación con los padres. Sin embargo, muchas veces, las personas se pueden ver forzadas a responder cuestionarios de una manera en la que sienten que no serán juzgadas y que se acercan más a su ideal, a pesar de que ello no refleje su realidad (Altenburger, 2012). En esta línea, los ideales que las madres tienen de cómo deben actuar, no necesariamente se corresponden con las conductas que ejerzan dentro de su vida familiar, ya que pueden haber variables ambientales o de los padres que influyan en su actuar. Por ello, se recomienda para futuras investigaciones, analizar esta relación utilizando medidas observacionales para el *gatekeeping*, y comparar dichos resultados con una medición de autorreporte.

Es importante mencionar que los resultados obtenidos también pueden ser el reflejo de la realidad de las participantes. Es decir, efectivamente, puede que en el caso de las madres no haya una relación entre el sexismo hostil, para el cual tienen niveles muy bajos, y el criticismo, el cual también presentaba puntajes más bajos que altos. Ello se puede deber a que el discurso de empoderamiento femenino e igualdad de género está tomando mayor valoración en la sociedad (IOP, 2014). Tomando en cuenta que las participantes pertenecían a un nivel privilegiado de la sociedad, puede que la realidad de sus dinámicas de coparentalidad se incline hacia una mayor aceptación de roles de género no tradicionales e igualdad. Es por ello que se recomienda realizar comparaciones con participantes que presenten diversas características sociales, como nivel educativo y económico.

Por último, es importante reconocer que la presente investigación tiene algunos alcances y limitaciones. Por un lado, respecto a los alcances, el presente estudio ayuda a identificar la presencia del *gatekeeping* materno en las familias peruanas, y también evidencia que este constructo parece ser percibido de manera similar por las mamás y los papás. Además, ayuda a dilucidar la relación que existe entre dicho fenómeno y las creencias sobre los roles de género tradicionales que tengan las madres. En esa línea, los resultados hallados demuestran que las creencias que las madres tienen sobre su rol como mujeres y la maternidad afectaría la forma en la que se lleva la dinámica de coparentalidad. Específicamente, permiten conocer cómo el sexismo benevolente facilita el mantenimiento de la visión tradicional de los roles de género en la familia. Así, al trabajar en estas creencias, se podría alcanzar una mayor igualdad entre hombres y mujeres en todas las esferas sociales.

Por otro lado, en relación a las limitaciones, la primera de ellas se vincula al instrumento utilizado para la medición del *gatekeeping* materno. Ello debido a que, como menciona Apolinario (2019), la versión utilizada no ha sido sometida a los pasos necesarios para la validación de escalas, y, como el presente estudio es de corte cuantitativo y no instrumental, tampoco fue posible realizarla. En ese sentido, para futuras investigaciones, se recomienda optar por la validación del instrumento en el contexto peruano como objetivo principal, para que se puedan realizar más investigaciones sobre el *gatekeeping*. Además, respecto al instrumento de sexismo ambivalente, se considera que una limitación fue la deseabilidad social que podrían despertar los ítems, especialmente respecto al sexismo hostil.

Finalmente, la segunda limitación identificada refiere al proceso de recolección de datos. Como se mencionó previamente, este se realizó por medio del contacto con autoridades de instituciones educativas. Sin embargo, a pesar de la disposición y colaboración de las directoras y maestras, la devolución de sobres llenados por los padres fue limitada. Ello se atribuye a las dificultades que los participantes pueden tener en relación a sus horarios debido a las responsabilidades que tienen a lo largo de su día. Asimismo, como la aplicación de instrumentos no fue presencial, existe la posibilidad de que los formularios no hayan sido llenados de la forma más adecuada por los participantes. Por ello, para investigaciones futuras que tengan como participantes a familias de centros educativos, se recomienda hacer una aplicación presencial en coordinación con las instituciones. Así, se podrá asegurar un mayor compromiso por parte de los padres y un llenado adecuado de los cuestionarios.

Estos resultados abren la posibilidad de continuar con investigaciones que permitan conocer más aspectos ideológicos o actitudinales que están vinculados a la coparentalidad. En ese sentido, se plantean como posibles líneas de investigación la relación entre el *gatekeeping* materno y el sexismo ambivalente de los padres varones, o incluso con el sexismo ambivalente hacia los hombres (Glick & Fiske, 1999) por parte de ambos padres. Finalmente, los resultados permiten conocer cómo aún persisten los roles de género tradicionales en las familias, y cómo estos pueden afectar las dinámicas familiares. Una coparentalidad armoniosa y un padre involucrado en la crianza de sus hijos es de vital importancia para el desarrollo de los menores y el bienestar de los padres (Cabrera, et al., 2018). Por ello, se rescata la importancia de intervenir en relación a la persistencia de los roles de género tradicionales en nuestra sociedad, y trabajar para lograr una visión más igualitaria en todos los ámbitos sociales.

Referencias

- Adamsons, K. (2010). Using Identity Theory to Develop a Midrange Model of Parental Gatekeeping and Parenting Behavior. *Journal of Family Theory & Review*, 2, 137-148.
- Alayza, A. (2013) *Sensitividad materna observada e ideal en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Allen, S. M., & Hawkins, A. J. (1999). Maternal Gatekeeping: Mothers' Beliefs and Behaviors That Inhibit Greater Father Involvement in Family Work. *Journal of Marriage and the Family*, 61(1), 199-212.
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Oxford, England: Addison-Wesley.
- Altenburger, L. (2012). *Maternal Gatekeeping: Do They See It The Way We Do?* (Tesis de pregrado). The Ohio State University, Ohio, Estados Unidos.
- Alvarado-Zaldívar, G., Salvador-Moysén, J., Estrada-Martínez, S. y Terrones-González, A. (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México*, 40(6), 481-486.
- Apolinario, G. (2019). *Involucramiento paterno, coparentalidad y gatekeeping materno en familias con niños preescolares de Tarma* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Ayres, M.M., Friedman, C.K. & Leaper, C. (2009). Individual and Situational Factors Related to Young Women's Likelihood of Confronting Sexism in Their Everyday Lives. *Sex Roles*, 61, 449-460.
- Barrantes, K., & Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Revista electrónica de estudiantes Escuela de Psicología*, 9(1), 29-42.
- Bornstein, M. (2002). Parenting Infants. En M. Bornstein (Ed.) *Handbook of Parenting. Volume 1: Children and parenting*, pp.73-101. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bulanda, R. (2004). Paternal Involvement with Children: The Influence of Gender Ideologies. *Journal of Marriage and Family*, 66(1), 40-45.

- Cabrera, N., Volling, B., & Barr, R. (2018). Fathers Are Parents, Too! Widening the Lens on Parenting for Children's Development. *Child Development Perspectives, 12*(3), 152-157.
- Cannon, E., Schoppe-Sullivan, S., Mangelsdorf, S., Brown, G., & Szewczyk, M. (2008). Parent Characteristics as Antecedents of Maternal Gatekeeping and Fathering Behavior. *Family Process, 47*(4), 501-519.
- Carlson, M., & Hognas, R. (2011). Coparenting in fragile families: Understanding how parents work together after a nonmarital birth. In J. P. McHale and K. M. Lindahl (Eds.), *Coparenting: A conceptual and clinical examination of family systems* (pp. 81–104). Washington, DC: American Psychological Association.
- Carrión, M. (2017). *Relaciones entre la ideología política, el sexismo ambivalente y los estereotipos de masculinidad tradicional* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Chen, Z., Fiske, S. T., & Lee, T. L. (2009). Ambivalent sexism and power-related gender-role ideology in marriage. *Sex Roles, 60*, 765–778.
- Collins Dictionary (s.f.). Gatekeeping. En Collins English Dictionary. Recuperado el 10 de septiembre de 2020, de <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/gatekeeping>
- Collins, W., Madsen, S., & Susman-Stillman, A. (2002). Parenting During Middle Childhood.
- Cox, M. J., & Paley, B. (1997). Families as systems. *Annual Review of Psychology, 48*(1), 243–267.
- Cruz, C., Zempoaltecatl, V., & Correa, F. (2005). Perfiles de sexismo en la Ciudad de México: Validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 10*(2), 381-395.
- DeLuccie, M. F. (1995). Mothers as gatekeepers: A model of maternal mediators of father involvement. *The Journal of Genetic Psychology, 156*, 115-131.
- De Ruyter, D., & Schinkel, A. (2013). On the relations between parents' ideals and children's autonomy. *Educational Theory, 63*(4), 369-388.
- Edwards, C. & Lui, W. (2002). Parenting Toddlers. En M. Bornstein (Ed.) *Handbook of Parenting. Volume 1: Children and parenting*, pp.73-101. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

- Espinoza, R. (2016). Una mirada al involucramiento paterno: participación de los hombres jefes del hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica en actividades de cuidado directo. *Estudios demográficos y urbanos*, 31(2), 301-329.
- Fagan J. & Barnett, M. (2003). The Relationship Between Maternal Gatekeeping, Paternal Competence, Mother's Attitudes About the Father Role, and Father Involvement. *Journal of Family Issues*, 24(8), 1020-1043.
- Fagan, J., & Cherson, M. (2017). Maternal gatekeeping: The associations among facilitation, encouragement, and low-income fathers' engagement with young children. *Journal of Family Issues*, 38(5), 633–653.
- Fagan, J. & Iglesias, A. (1999). Father Involvement Program Effects on Fathers, Father Figures, and Their Head Start Children: A Quasi-Experimental Study. *Early Childhood Research Quarterly*, 14(2), 243-269.
- Falbo, T., & Cooper, C. R. (1980). Young children's time and intellectual ability. *Journal of Genetic Psychology*, 137(2), 299-300.
- Feinberg, M. E. (2003). The Internal Structure and Ecological Context of Coparenting: A Framework for Research and Intervention. *Parenting*, 3(2), 95–131.
- Fuller, N. (s.f.). *Identidad femenina y maternidad: Una relación incómoda*. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081008.pdf>
- Furman, W. & Lanthier, R. (2002). Parenting Siblings. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting. Volume 1: Children and parenting*, 165-188. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Garaigordobil, M., Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23(3), 382-387.
- Garaigordobil, M. & Donado, M. (2011). Sexismo, personalidad, psicopatología y actividades de tiempo libre en adolescentes colombianos: Diferencias en función del nivel de desarrollo de la ciudad de residencia. *Psicología desde el Caribe*, (27), 85-111.
- Gaunt, R. (2008). Maternal gatekeeping: Antecedents and consequences. *Journal of Family Issues*, 29, 373-395.
- Gaunt, R. (2013). Ambivalent sexism and perceptions of men and women who violate gendered family roles. *Community, Work & Family*, 16, 401–416.

- Gaunt, R. & Pinho, M. (2017). Do Sexist Mothers Change More Diapers? Ambivalent Sexism, Maternal Gatekeeping, and the Division of Childcare. *Sex Roles* 79(3-4), 176–189.
- Glick, P. & Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 119–135.
- Glick, P. & Fiske, S. (1999). The Ambivalence Toward Men Inventory. Differentiating Hostile and Benevolent Beliefs About Men. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 519-536.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. *Advances in Experimental Social Psychology*, 33, 115–188.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B.,... Lopez-Lopez, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 736–775.
- González, T. (2008). El aprendizaje de la maternidad: discursos para la educación de las mujeres en España (siglo XX). *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 15(46), 91-117.
- Greenstein, T. N. (1996). Husbands' participation in domestic labor: Interactive effects of wives' and husbands' gender ideologies. *Journal of Marriage and the Family*, 58(3), 585-595.
- Hawkins, A., Marshall, C. M., & Allen, S. M. (1998). The Orientation Toward Domestic Labor Questionnaire: Exploring dual-earner wives' sense of fairness about family work. *Journal of Family Psychology*, 12(2), 244-258.
- Hawkins, A. & Palkovitz, R. (1999). Beyond Ticks and Clicks: The Need for More Diverse and Broader Conceptualizations and Measures of Father Involvement. *Journal of Men's Studies*, 8, 11-32.
- Hawkins, A. & Roberts, T. (1992). Designing a Primary Intervention to Help Dual-Earner Couples Share Housework and Childcare. *Family Relations*, 41(2), 169-177.
- Hawkins, A., Roberts, T., Christiansen, S., & Marshall, C. (1994). An evaluation of a program to help dual-earner couples share household and childcare. *Family Relations*, 43, 213-220.

- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016). Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES 2013 y 2015. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe>
- Instituto de Opinión Pública. (2014). Familia, Roles de Género y Violencia de Género (Informes de Estudio N°2). Recuperado de repositorio.pucp.edu.pe
- Instituto de Opinión Pública [IOP]. (Noviembre, 2016). *Roles y violencia de género. Reporte comparativo Estudios IOP Nacional Urbano Rural 2012 y 2016*. [Diapositivas de Power Point]. Recuperado el 3 de julio, 2019, de <http://iop.pucp.edu.pe/noticias/reportes-de-roles-y-violencia-de-genero-iop-pucp/>
- International Planned Parenthood Federation - Western Hemisphere Region [IPPF/WHR] & Promundo. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. Nueva York: IPPF/RHO, Washington D.C.: Promundo-US.
- Jackman, M. (1994). *The velvet glove: Paternalism and conflict in gender, class, and race relations*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Janos, E. (2015). *Representaciones y mitos sobre la violencia sexual y su relación con el sexismo ambivalente* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Kato-Wallace, J., Barker, G., Eads, M., & Levtoy, R. (2014). Global Pathways to Men's Caregiving: Mixed Methods Findings from the International Men and Gender Equality Survey and the Men Who Care Study. *Global Public Health, 9*(6), 706–722.
- Kroska, A. (2004). Divisions of Domestic Work. *Journal of Family Issues, 25*(7), 890–922.
- Lamb, M., Pleck, J., Charnov, E. & Levine, J. (1985). Paternal Behavior in Humans. *American Zoologists, 25*, 883-894.
- Lerner, G. 1989. *The Creation of Patriarchy*. Oxford University Press: New York.
- LaRossa, R. (1997). *The modernization of fatherhood*. Chicago: University of Chicago Press.
- Madden-Derdich, D. & Leonard, S. (2000). Parental Role Identity and Fathers' Involvement in Coparental Interaction After Divorce: Fathers' Perspectives. *Family Relations, 49*(3), 311–318.
- Marsiglio, W., Day, R., & Lamb, M. (2000). Exploring fatherhood diversity: Implications for conceptualizing father involvement. *Marriage & Family Review, 29*(4), 269-293.
- McBride, B., Brown, G., Bost, K., Shin, N., Vaughn, B., & Korth, B. (2005). Paternal Identity, Maternal Gatekeeping and Father Involvement. *Family Relations, 54*, 360-372.

- Meteyer, K. & Perry-Jenkins, M. (2010). Father Involvement Among Working-Class, Dual-Earner Couples. *Fathering*, 8(3), 379-403.
- Miguel, I., Valentim, J., & Carugati, F. (2009). Parental ideas and their role in childrearing: The idea-behavior connection. *Italian Journal of Sociology of Education*, 1(3), 225-253.
- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social. (2011). Brechas de Género en la Distribución del Tiempo. Recuperado de <http://www.mimp.gob.pe>
- Mistry, R.S., Vandewater, E.A., Huston, A.C., & McLoyd, V.C. (2002). Economic wellbeing and children's social adjustment: The role of family process in an ethnically diverse low-income sample. *Child Development*, 73(3), 935-951.
- Molina, M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psyche*, 15(2), 93-103.
- Murga, K. (2017). *Sexismo ambivalente e identidad de rol de género en un grupo de cadetes hombres y mujeres de una escuela militar* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Olsavsky, A., Yan, J., Schoppe-Sullivan, S., & Kamp, C. (2019). New Fathers' Perceptions of Dyadic Adjustment: The Roles of Maternal Gatekeeping and Coparenting Closeness. *Family Process*, 1-15.
- Ortega, M., Castillo, V., & Centeno, R. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad. Estudio en cuatro países de Centroamérica*. UNFPA-CEPAL, Managua.
- Pecho-Ricaldi, P. (2017). *Sexismo, patriarcado y violencia simbólica intra e inter género en Lima y Huancayo*. Tesis para optar el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Social. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pepin, J. R., & Cotter, D. A. (2018). Separating spheres? Diverging trends in youth's gender attitudes about work and family. *Journal of Marriage and Family*, 80, 7-24.
- Pérez, F. & Olhaberry, M. (2014). Involucramiento del Padre en la Crianza: Una mirada triádica de las relaciones familiares tempranas. *Summa Psicológica*, 11(2), 9-18.

- Pleck, J. H. (1983). Husbands' paid work and family roles: Current research issues. En H. Z. Lopata & J. H. Pleck (Eds.), *Research in the interweave of social roles: Families and jobs*. (Vol. 3, pp. 251-333). Greenwich, CT: JAI.
- Poortman, A. & van der Lippe, T. (2009). Attitudes Toward Housework and Child Care and the Gendered Division of Labor. *Journal of Marriage and Family*, 71(3), 526–541.
- Puhlman, D. & Pasley, K. (2013). Rethinking Maternal Gatekeeping. *Journal of Family Theory & Review*, 5, 176-193.
- Puhlman, D. & Pasley, K. (2017). The Maternal Gatekeeping Scale: Constructing a Measure. *Family Relations*, 66, 824-838.
- Quiroga, C. (2017). *Sensibilidad observada e ideal en padres de niños preescolares*. Tesis para optar por el grado de licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramírez-Rodríguez, J. (2006). La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. *Salud Pública de México*, 48(2), 315-327.
- Rocha-Sánchez, T. Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), 42-49.
- Rottenbacher, J. (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de lima. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 9-18.
- Ruiz-Bravo, P. (2008). Una aproximación al concepto de género. En *Igualdad de oportunidades y política* (pp. 5-21). Lima: IDEA Internacional y Asociación civil Transparencia.
- Sano, Y., Richards, L. N., & Zvonkovic, A. M. (2008). Are Mothers Really “Gatekeepers” of Children? *Journal of Family Issues*, 29(12), 1701–1723.
- Sary, M. P., & Turnip, S. S. (2015). Attitude Difference between Fathers and Mothers toward Fathers Involvement in Child Rearing Activities among Couples with 0-12 Months Old Babies. Community based Study in a Primary Health Care Setting. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 190, 92–96.
- Schoppe-Sullivan, S. J., & Altenburger, L. E. (2019). Parental gatekeeping. En M. H. Bornstein (Ed), *Handbook of parenting, Vol 3: Being and becoming a parent* (Tercera Edición), pp. 167- 198. New York: Routledge.

- Schoppe-Sullivan, S. J., Altenburger, L. E., Lee, M. A., Bower, D. J., & Kamp Dush, C. M. (2015). Who are the gatekeepers? Predictors of maternal gatekeeping. *Parenting: Science and Practice*, 15, 166-186.
- Schoppe-Sullivan, S. J., Brown, G. L., Cannon, E. A., Mangelsdorf, S. C., & Soko M.,owski, M. S. (2008). Maternal gatekeeping, coparenting quality, and fathering behavior in families with infants. *Journal of Family Psychology*, 22, 389-398.
- Serna, C. (2019). *Bases ideológicas y actitudinales limitantes del liderazgo femenino en el ámbito castrense* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Shearer, C. (2008). Gender socialization in the family. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 68(10-B), 7004.
- Stryker, S. (1968). Identity salience and role performance: The relevance of symbolic interaction theory for family research. *Journal of Marriage and the Family*, 30, 558-564.
- Sultana, A. (2012). Patriarchy and Women's Subordination: A Theoretical Analysis. *The Arts Faculty Journal*, 1-18.
- Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behaviour. *Social Science Information*, 13(2), 65-93.
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction. Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171.
- Valdés, X., & Godoy, C. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios Avanzados*, 6(9), 79-112.
- Van Egeren, L. A. (2000). The Parental Regulation Inventory. Unpublished manuscript, Michigan State University, East Lansing.
- Van Egeren, L. A. & Hawkins, D. (2004). Coming to Terms With Coparenting: Implications of Definition and Measurement. *Journal of Adult Development*, 11(3), 165-178.
- Verschuere, K. & Marcoen, A. (1999). Representation of Self and Socioemotional Competence in Kidergartners: Differential and Combined Effects of Attachment to Mother and to Father. *Child Development*, 70(1), 183-201.

- Yeung, W.J., Linver, M.R., & Brooks-Gunn, J. (2002). How money matters for young children's development: Parental investment and family processes. *Child Development, 73*(6), 1861–1879.
- Zvara, B., Schoppe-Sullivan, S., & Kamp Dush, C. (2013). Fathers' Involvement in Child Health Care: Associations with Prenatal Involvement, Parents' Beliefs and Maternal Gatekeeping. *Family Relations, 62*, 649-661.



Apéndice A: Consentimiento informado
Apéndice A1: Consentimiento informado para madres

Usted está siendo invitada a participar de la investigación conducida por Camille De la Peña y Brunella Limonchi, alumnas del último año de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es conocer algunas actitudes sobre los roles femeninos, las dinámicas de parentalidad entre los padres y madres de niños/as de 2 a 5 años de edad, y el desarrollo socioemocional de los hijos/as.

Si accede a participar en este estudio, se le pedirá responder de manera individual cinco cuestionarios con preguntas sobre usted y su familia, lo que tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo.

Su participación es voluntaria. Las respuestas serán estrictamente confidenciales y anónimas, por ello los datos serán procesados utilizando un número de identificación. La información recogida no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio y he tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo, estoy de acuerdo con que mis datos personales y familiares podrían ser usados según lo descrito líneas arriba en donde se detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí o mi familia.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para ello, puedo comunicarme con Camille De la Peña y Brunella Limonchi a los correos camille.delapena@pucp.edu.pe y brunella.limonchi@pucp.pe, o a los números 998888729 y 980881913, respectivamente.

Firma de la participante

Fecha

Firma del investigador

Fecha

Apéndice A2: Consentimiento informado para padres

Usted está siendo invitado a participar de la investigación conducida por Camille De la Peña y Brunella Limonchi, alumnas del último año de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es conocer sobre algunas actitudes sobre los roles femeninos, las dinámicas de parentalidad entre los padres y madres de niños/as de 2 a 5 años de edad, y el desarrollo socioemocional de los hijos/as.

Si accede a participar en este estudio, se le pedirá responder de manera individual cinco cuestionarios con preguntas sobre usted y su familia, lo que tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo.

Su participación es voluntaria. Las respuestas serán estrictamente confidenciales y anónimas, por ello los datos serán procesados utilizando un número de identificación. La información recogida no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

El estudio consta de una segunda fase, la cual tiene como objetivo conocer la perspectiva de los padres sobre la paternidad. Para ello, aquellos padres que deseen podrían ser invitados a participar de una entrevista individual con la alumna Brenda Guerrero. Si usted tuviera la disposición y posibilidad de formar parte de dicha sección, se requiere un número de contacto para que la investigadora se comunique con usted.*

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómodo frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio y he tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo, estoy de acuerdo con que mis datos personales y familiares podrían ser usados según lo descrito líneas arriba en donde se detalla la investigación en la que estoy participando.

*Asimismo, [SI]/[NO] deseo ser contactado e identificado para dar una entrevista sobre la paternidad.

*En caso marque sí, su primer nombre es _____ y el medio para contactarlo es _____.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí o mi familia.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para ello, puedo comunicarme con Camille De la Peña y Brunella Limonchi a los correos camille.delapena@pucc.edu.pe y brunella.limonchi@pucc.edu.pe, o a los números 998888729 y 980881913, respectivamente.

Firma de la participante

Fecha

Firma del investigador

Fecha

Apéndice B: Ficha sociodemográfica

Apéndice B1: Ficha sociodemográfica para la madre

Esta es una ficha para recoger algunos datos sobre usted y su familia. Por favor responda con la respuesta que más se adecúe a su situación. Para algunas preguntas, se le pide tener en mente solo a uno/a de sus hijos(as) que tenga entre 2 a 5 años y al padre del mismo.

Datos personales sobre usted (la madre)							
1. Edad:			2. Tiempo de convivencia (en años) con el padre de su hijo(a) de 2 a 5 años:				
3. Número de años estudiados en cada nivel educativo (puede colocar 0 en caso corresponda)			Años Primaria	Años Secundaria	Años Superior Técnica	Años Superior Universitaria	Años Posgrado
4. Estado Civil:	Soltera	Conviviente	Casada	Viuda	Divorciada	Separada	
5. Número total de hijos:							
6. ¿Se encuentra en estado de gestación?			SI	NO	Meses:		
7. ¿Tiene trabajo remunerado?	SI	NO	10. ¿Suele ausentarse de casa?		SI	NO	
8. Lugar de trabajo	En casa	Fuera de casa	Motivo de ausencia	Familiar	Laboral	Otro: _____	
9. Dedicación laboral	Medio tiempo	Tiempo completo	Frecuencia de ausencia	1 a 2 días al mes	3 a 7 días al mes	Más de 01 semana al mes	

Datos del niño(a) de 2 a 5 años							
1. Fecha de nacimiento:			2. Su hijo(a) de 2 a 5 años es hijo...	Mayor	Menor	Único	Intermedio
3. Sexo:	Masculino	Femenino	4. ¿Luego del nacimiento de su hijo(a) ¿Cuanto tiempo pasó para que retorne sus actividades laborales (licencia de maternidad)? Indicar meses				
5. ¿A qué edad su hijo comenzó a asistir al nido?							
6. ¿Su hijo(a) de 2 a 5 años tiene alguna condición o diagnóstico?					SI	NO	
En caso haya marcado sí, ¿cuál(es)?							

Durante el último mes, en la familia se han vivido situaciones estresantes como:								
Pérdida de empleo		Problemas con su pareja		Problemas económicos		Problemas de vivienda		
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	
Enfermedades graves		Problemas con alcohol		Problemas con drogas		Muerte de un familiar		Otros:
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	

*En caso no conviva con el padre de su hijo(a) de 2 a 5 años, puede terminar el cuestionario

Apéndice B2: Ficha sociodemográfica para el padre

Esta es una ficha para recoger algunos datos sobre usted y su familia. Por favor responda con la respuesta que más se adecúe a su situación. Para algunas preguntas, se le pide tener en mente solo a uno/a de sus hijos/as que tenga entre 2 a 5 años y a la madre del mismo.

Datos personales sobre usted (el padre)						
1. Edad:		2. Tiempo de convivencia (en años) con la madre de su hijo(a) de 2 a 5 años:				
3. Número de años estudiados en cada nivel educativo (puede colocar 0 en caso correspondiente)		Años Primaria	Años Secundaria	Años Superior Técnica	Años Superior Universitaria	Años Postgrado
4. Estado Civil:	Soltero	Conviviente	Casado	Viudo	Divorciado	Separado
5. Número total de hijos:						
6. ¿Se encuentra esperando el nacimiento de un hijo(a)?			SI	NO	Meses:	
7. ¿Tiene trabajo remunerado?	SI	NO	10. ¿Suele ausentarse de casa?		SI	NO
8. Lugar de trabajo	En casa	Fuera de casa	Motivo de ausencia	Familiar	Laboral	Otro: _____
9. Dedicación laboral	Medio tiempo	Tiempo completo	Frecuencia de ausencia	1 a 2 días al mes	3 a 7 días al mes	Más de 01 semana al mes

Datos de su hijo(a) de 2 a 5 años						
1. Fecha de nacimiento:		2. Su hijo(a) de 2 a 5 años es:		Mayor	Menor	Único
3. Sexo:	Masculino	Femenino	4. ¿Luego del nacimiento de su hijo/a ¿Cuánto tiempo pasó para que retomara sus actividades laborales? Indicar meses			
5. ¿A qué edad su hijo comenzó a asistir al nido?						
6. ¿Su hijo(a) de 2 a 5 años tiene alguna condición o diagnóstico?					SI	NO
En caso haya marcado sí, ¿cual(es)?						

Durante el último mes, en la familia se han vivido situaciones estresantes como:							
Pérdida de empleo		Problemas con su pareja		Problemas económicos		Problemas de vivienda	
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Enfermedades graves		Problemas con alcohol		Problemas con drogas		Muerte de un familiar	
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Otros:							

*En caso no conviva con la madre de su hijo(a) de 2 a 5 años, puede terminar el cuestionario

Apéndice C

Comparación de las dimensiones de gatekeeping según horas de trabajo de la madre

	No trabaja (n=21)		Trabaja a medio tiempo (n=32)		Trabaja a tiempo completo (n=33)		<i>K</i>	<i>p</i>
	<i>Mdn</i>	<i>RI</i>	<i>Mdn</i>	<i>RI</i>	<i>Mdn</i>	<i>RI</i>		
Aliento materno	4.11	.97	4.52	1.15	4.44	1.14	3.44	.179
Criticismo	2.89	.78	3.44	1.33	3.22	1.06	3.86	.145

Correlaciones entre las dimensiones de *gatekeeping* y la edad de los hijos

	Edad de los hijos
Aliento materno	-.005
Criticismo	.169

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de las escalas

Diferencias en las dimensiones de gatekeeping según la presencia de un hijo menor

	No tiene hijos menores (n=70)		Tiene hijos menores (n=16)		<i>U</i>	<i>p</i>
	<i>Mdn</i>	<i>RI</i>	<i>Mdn</i>	<i>RI</i>		
Aliento materno	4.36	1.08	4.33	1.11	485.00	.405
Criticismo	3.28	1.01	3.00	1.74	525.50	.702